

era como la calle Real del barrio, con treinta propietarios de casas, los que creo que no tiene ahora.

Sería prolijo detallarlo todo pero entrasacaremos lo que sirva para el conocimiento general.

Francisco Moreno Ortega lindaba a oriente con una casa del Cabildo de Santa Quiteria, al sur la calle de Santa Ana y al norte con la calle de San Juan.

Juan Camacho, que tenía su cueva con tres tinajas que cabían 40 arrobas, lindaba a oriente con un alcacel de su propiedad y al norte con la calle.

Inocencio Octavio linda a oriente con la Placeta de la Rubia, sur y norte calles reales. Esta puede ser la casa del Moralo, aunque es muy pequeña, pero la suya lo era y luego le añadió. Tenía 7 varas de frente, 4 de fondo, 5 de patio y corral de 6.

Hay varios Velas en la calle, Marcos, Antonio, etc., cuyas descripciones no ofrecen interés. Juan Octavio linda a oriente con casa de las Monjas de San José, tiene al sur la calle de San Juan y al norte calle Real ¿ ?

Vivía en la calle un maestro de escuela, Juan Martín Chocano, que tenía la calle a oriente y al poniente otra casa de las Monjas de San José.

Francisco Millán, chocolatero, con su cueva de 4 tinajas que cabían 120 arrobas, lindaba por el poniente con el convento de San José y al sur la calle. Son de mucho interés todos estos linderos para delimitar el convento cuando se pueda.

Manuel Escudero, molinero, también con su cueva de dos tinajas que cabían 70 arrobas, dice que linda a oriente con la calle y al norte con la calle de Morón. Véase como tenía que ser la casa, aunque tenía 16 varas de fondo, patio de 7 y corral de 12.

Agustín Peñuela, panadero, no ofrece interés ni Manuel Díaz Minguéz, molinero. Catalina Díaz Gil lindaba al norte con la callejuela.

Ni Fernando Botija ni el panadero Francisco Rica ni el batanero Antonio Díaz Carrascosa tienen detalles ilustrativos, pero Damián Mayorga, lindero de Juan Octavio, que tiene al sur la calle, linda por el poniente y norte con la callejuela del Toro.

María Ligeró, de Toledo, no ofrece interés, pero Antonio Rubio, de Pozorrubio, que tenía al sur y norte la calle, lindaba al poniente con casa del Cabildo de Santa Quiteria.

La Puerta Cervera era la salida natural al campo del pueblo aquél, calle Real, no porque se distinguieran con este apelativo todas las vías públicas, sino por sus matices egregios, magnificencia, encabezada por la Torrecilla, tutelada por Barchino y transitada desde el origen por las labores más vistosas y las cosechas más completas. De ella quedó referencia detallada en el capítulo de Puertas de la Villa.

No existía la calle del Salitre que fue la senda trazada por la gente para bajar a la Real Fábrica directamente, pero en cambio tenemos, como otra varilla del abanico de Santa María, la calle del Rubio, mucho más poblada que en la actualidad, con veinte dueños de casa, que siguiendo la norma de las calles anteriores no consignaremos más que